

71° 666-1
6661
6661
E863

BENJAMIN CORDERO Y LEON



TIERRA MORLACA

EMBRUJO DE BELLEZAS Y ARMONIAS

CUENCA-ECUADOR

1945

PUBLICACIONES DEL CONCEJO CANTONAL

BIBLIOTECA

E861

6661

6661
E863
C716t

BENJAMIN CORDERO Y LEON

copy 17243 (200)

TIERRA MORLACA
EMBRUJO DE BELLEZAS Y ARMONIAS



CUENCA-ECUADOR
1945

BENJAMIN CORDERO Y LEON

Desde las horas tempranas del vivir, todo predisponíale para conducirle sin esfuerzo, como quien endereza por camino expresamente hecho para él, a la amplia majestuosidad del Foro.

Aquel inolvidable Colegio Seminario de Cuenca, plantel sin par de cultura, era para Benjamín Cordero y León una especie de ágora, en cuyas aulas entablaba con los condiscípulos fogosas discusiones, luciendo facilidad de palabra y viveza de imaginación, sin que tampoco dejase de soltar de la aljaba de sus múltiples argumentos el afilado dardo de la sofistería, en la que han sido y son tan diestros los de la ciencia del Derecho.

Confiando la mitad en la memoria y otro tanto en las artes del invencionero, el salón de clase ofrecía nueva oportunidad a su oratoria, cuando al dar, a su modo, las lecciones

y al ser éstas objetadas por el irascible Dr. Jesús Arriaga o por el mansísimo Dr. Francisco de Paula Correa, encontraba pábulo sustancioso para argüir osadamente al mismo profesor. Así, pues, su pupitre de estudiante cobraba apariencias de bufete de abogado en capullo.

Cuando no hablaba, a manera del que ensaya los alegatos del presentido porvenir, escribía versos y prosas de variados temas para exhibirlos de mano en mano o en las flamantes academias de entonces, donde eran recibidos con aplauso por lo que demostraban de ingenio en flor. De serle necesario, abría la compuerta de la polémica y todo lo inundaba y todo lo arrasaba con su voz sonora y su mímica expresiva, en que diestra y siniestra se iban hacia los cuatro puntos cardinales, mientras la copiosa cabellera (presto perdida para siempre) se levantaba hacia la altura como si cada bucle ondulase desafiante igual que borla en la muceta doctoral.

Así pasó por el Colegio, así siguió por la Universidad y así concluyó, con todo brillo, los estudios que le dieron título para ejercer la noble profesión a la que, luego, se ha consagrado con decisión, como que a ella llegó teniendo por guía a la maga estrella de la vocación irresistible.

Y como tiene múltiples talentos y como la antorcha de la inteligencia no es en él candil

de bohardilla sino fanal de potente reverberación, su prestigio de jurisconsulto es sólido, ofreciéndole una posición respetable dentro de la carrera, además de la que siempre tuvo en lo que respecta a lo social.

En ese éxodo voluntario que muchos cuencanos emprenden, como si quisieran traer un poco de calor del trópico para el frío de la vejez en la serranía, ya por varios lustros permanece lejos de la ciudad nativa. Mas no por eso la olvida, antes acrecienta para con ella, junto con el recuerdo amable, el cariño hondo, ese cariño hondo que hoy lo ha querido expresar en el manojito de versos enviados en homenaje de filial ternura, desde el lugar hospitalario en que reside: la hermosa población de Vinces en la provincia de Los Ríos.

Leamos, pues, las estrofas que nos vienen en regalo para el espíritu, y compartamos con Benjamín Cordero y León las delicadas emociones que él suscita con el vibrar melodioso de su lira. Para las cosas del amor —y no hay amor más excelso que el tributado a la tierra nativa— nada mejor que sumergir el alma en el agua lustral de la poesía.

Víctor Manuel Albornoz

Director de las Publicaciones Municipales.

Al M. J. Concejo Cantonal de Cuenca, con
toda sinceridad.

Dr. B. Cordero y L.

Vinces, 1945.

P O R T I C O

CUENCA

Oculto entre gigantes peñascales
(murallas de invencible fortaleza,
erguidas con hierática firmeza)
del TESORO custodios inmortales;
se aduerme tu belleza,
cual de cóndores nido
en un risco del Ande suspendido!

Es tu DON peregrino la HERMOSURA:
«REINA EXCELSA DE FUENTES Y DE
(FLORES)».

Es para Tí el cantar de ruiseñores
y el rugir de la puma en su bravura.

Y de trás la muralla de granito,
altar do Febo su esplendor ensaya

y enciende su luz gaya,
altar que mira siempre lo infinito;
tu valle extiendes, donde sus delicias
en sin igual ventura
derramara, ostentosa de su hartura,
en derroche de halagos y caricias,
desde el trono imperial Madre Natura!

EPOPEYA DEL TOMBAMBA

Hijo del Dios del cielo de los CHIMUS,
que la nieve blanquísima engendrara,
en gigantesco amor con la alta cima
que, en sagrada pasión, abrió su entraña
convertida en un cofre, como copa
rebotante de plata!

Los siglos cobijaron
esa unión de la Luna con el CAJAS,
do no se sabe si el gigante Andino
quiere apresar al Sol, y altivo escala,
o si es el Sol el que desciende humilde
para besar del monte la testa alba...

Presenciaron los siglos
tu nacimiento, bello TOMBAMBA:

los siglos te contemplan...
y los siglos te aguardan...

Eres la Gran Culebra
de la que nace la Cañari Raza,
y, dejando la cuna,
que entre armiños te mece y entre nácar,
desciendes, caprichoso,
cubierto de diamantes y de plata,
rompiendo mil peñascos, atrevido,
horadando del bosque las entrañas
con ímpetu bravío
y fiereza que espanta;
y llegas, en espumas,
hasta la fértil pampa
de GUADPONDELEG, donde está dormida
la Virgen TUMIPAMBA.
Y, de la India respetando el sueño,
te aquietas y te amansas
acercándote, quedo, hasta su lecho
para besar sus plantas;
murmurando, prosigues el sendero
sombreado por joyapas,
sauces tristes, frondosos capulíes
y alisos de esmeraldas;
llevándote el aliento perfumado
del hinojo, membrillos y retamas.

Viven los GUAYLACELAS: en su cielo
imperera PACHACAMAC.
Preside OYANE el rito
debido al Dios QUE ES DE ESTE MUN-

(DO EL ALMA.

Y, coronado del luciote LLAUTO,
oficia el Indio con unción sagrada...
Y Tú, cual lira inmensa,
elevas la tonada
que dice de oraciones,
y dice de plegarias;
y, contigo, los CHIMUS hacen coro
ofreciendo, a tu ritmo, a Dios sus danzas.

La Luna y PACHACAMAC ya no imperan
en la mansión sagrada:
TUPAC-YUPANQUI adora al Sol ardiente
y en QUECHUA hay que elevarle las plegarias,
olvidando el CAÑARI, que no entiende
el Dios inmenso de la Raza Incaica...
No es ya el OYANE quien celebra el rito;
por que es ya HUAYNA-CAPAC
el que debe ofrecer los sacrificios
al Sol debidos por bondades tántas.

El Sol asoma al TURI,
altar azul, bordado de oro y plata,
y Tú, que no has dormido
velando el sueño de la TUMIPAMBA,
entonas tus canciones
y, dulcemente, dices tus plegarias
en coro con jilgueros,
y tórtolas, chirotes, chugos, garzas
que cantan la venida del Dios Jatun,
contigo haciendo inmensa una sola alma!

Recorre el Dios solemne
toda la comba azul, y en su jornada,
mirar quisiera su divina pompa
con toda su grandeza detallada...
Y Tú, que en tus remansos
formas espejos límpidos de plata,
enseñas al Augusto Soberano
toda su Real Figura retratada!

El Sol exige un himno gigantesco,
y Tú, desde que el alba
vierte en tus claras linfas
su tinta sonrosada,
hasta que el Dios descende
por las nieves del CAJAS,
le dices tu canción, y en himno eterno
su excelsitud proclamas...

Ya no es el Sol quien en el cielo impera:
antes de que despierte, una mañana
hombres extraños, blancos y barbudos,
desde la COSARPAMBA,
y siguiendo el camino
esmaltado de flores de retama,
ansiosos han llegado
en pos de conquistarla...

En vano te enfureces;
es en vano elevar tu voz titánica.
En vano es que tus linfas, entre rocas,
en chirriantes espumas se deshagan.
Es en vano que grites: ya los indios

no escuchan tus llamadas...
Llegan los Hombres Fuertes
de la Española Raza.
Y sus lanzas de acero
y el vigor de sus almas
de las manos del Inca
el cetro de oro arrancan:
conquistándole a tu India...
Y, aunque clames al Sol que se levanta,
esos hombres barbudos
en tus floridos bordes su Cruz plantan
e, inclinándose ante Ella,
deponen al Dios-Sol y a HUAYNA-CAPAC!

Llega Don Gil, de estirpe de Tenorios,
y, al contemplar a la India TUMIPAMBA,
siente hervir en sus venas
la sangre enamorada.
Y, aunque retar hubiera a cien rivales,
la hará suya: por Dios y por su España!

Y, de la unión del Grande Aventurero
con la India conquistada,
nace la hermosa CUENCA
de alma Española en la Vasija Incaica!

Y mientras Tú contemplas
esa unión tan extraña,
la audaz vieja Castilla
en tus aguas azules vierte su habla;
a que cantes romances,
y las Trovas Gitanas,

a que digas Sentires
y expreses Añoranzas;
y platiques al Dios de las alturas
en la divina Lengua Castellana!

Los indios eran libres!
Eran libres tus aguas!
Y los hijos de Cuenca
deben tener la Libertad Incaria.
Hora es ya en que el Mestizo
—de sangre de Don Gil y HUAYNA-CAPAC—
rompa el yugo ominoso
que le impusiera España...
Y Tú, con tus cantares
dices la Libertad de TUMIPAMBA!

Hijo del Cielo, espejo de la Luna
fotógrafo del Sol: desde las albas
nieves que llenan la argentada copa
del monte que te forma en sus entrañas,
hasta que te unes, en amor fraterno,
al Yanuncay, al Tarqui y al Machángara,
eres una canción que al cielo sube,
una inmensa oración que a Dios le clama;
un solo ritmo de potente lira
que entona los sentires de la Raza...

Río, Artista sublime!: son tus linfas
toda una creación insospechada.
Pintor, cuya paleta
en un intenso fondo de esmeralda,
regara en los vallados

su tinta inmaculada,
en las manchas de conchas y de lirios
que dijéranse ser palomas blancas;
y todo el rosicler de las auroras
y las tardes Morlacas
en flores de manzanos y duraznos
y de las locas malvas;
y todo el oro de su Sol Incaico
en fresnos, tulipanes y retamas;
y todo el rojo de su amor ardiente
en bocas de claveles y de dalias;
y todo el negro de una oculta pena,
que se convierte en lágrimas,
vertidas en las copas
de moras, capulíes y joyapas!

Poeta, que te expresas
en esa lengua indiana
mezcla del dulce QUECHUA y el CAÑARI
que se adentra en el alma;
y que sabes decir tus emociones
con toda la pureza castellana
de la Lengua del Cid y de Cervantes
que en tu seno vertiera Madre-España!

Músico sin igual, cuya armonía
en vano tratará ser imitada.
Músico orquestador de violines
y de eólicas arpas;
de clarines guerreros
y del gemido agreste de las cañas!

Hijo del Dios del cielo de los CHIMUS
y Padre de una Raza!
Río inmortal, por todas tus estirpes,
fecundo TOMBAMBA,
los siglos te contemplan
y los siglos te aguardan!

SINFONIA DEL PRADO

—RONDO—

Riberas del Yanuncay

Preludia Primavera su vivace,
(directora de orquesta fantasia)
ordena la batuta: dulce allegro
da en su nota el Solista Yanuncay.

El chugo, que ya está ebrio con el vino
que del racimo extrajo al capulí;
el mirlo, al que enamora, maliciosa,
una sonrisa blanca del maíz;
el chirote, que mientras saca el grano
del surco, tiempla exótico violín;
la tórtola que cuenta sus amores

a la brisa que charla su sentir;
y los jilgueros, esa capa de oro
del duraznal florido de rubí:
Maestros en la dulce partitura
desgranar de sus notas el matiz.

El toro núbil que a la hembra mira,
robusto sopla el bajo tremolón;
el carnero, increscendo y rallentando,
su barítono pone en alto do;
la rana, en conjunción con los platillos
del arroyuelo, redobla su tambor.

El Prado se musica, y Primavera
dirige los caprichos del Rondó,
que en las rayas del arte dibujara
caprichoso y Maestro Mendelssohn!

TERPSICORE EN EL PRADO

Ballet Tomebambino

Brazos de plata que del Tomebamba,
inmensa lira, salen como vibrantes cuerdas
diluyendo cantares;
y atraviesan cantando las frases inspiradas que
(escribió primavera
sobre el valle, pautado con arroyos y flores.
Sus bordes, rayas de arte, son de seda y de perlas,
de esmeralda y rubíes, zafiros y topacios!
El prado, majestuoso, es una sala inmensa
en que se han dado cita todas las armonías
y los ritmos graciosos y las suaves cadencias:
el BALLET de la fiesta va a comenzar: las aves
ya afinaron, multisonas, sus gargantas sonoras

y acoplado sus notas al cantar de las linfas,
dan entrada a la orquesta:
La brisa, gran maestra de ceremonias, hace
su venia terpsicórica,
y con ella, la caña del maíz, bailarina vesti-
(da de esmeralda,
contorisona su talle en sutiles figuras;
las retamas flexibles también ponen sus cuerpos
al compás de la música;
y los lirios y conchas, tulipanes y malvas,
una danza interpretan del verter de perfumes;
y los árboles jóvenes hacen gala de airosos y
(expertos balletistas;
y las hierbas pequeñas y diminutas flores
que apenas si parecen la alfombra de la sala,
se mueven, cadenciosas, en esa danza rítmica
del balancearse de ondas sobre tranquilo lago;
y los viejos, inertes, pesados capulíes,
como ancianos en fiesta que se sienten contentos,
en gesto aprobatorio sacuden la melena...
El Sol lo ve y no puede retirarse tranquilo,
y hace llover sus rayos que bailan fantaseantes
en las ágiles alas de inquietas mariposas.
Asoman las estrellas, —al ballet invitadas
como las finalistas— y sobre un cielo límpido,
ponen fin a la fiesta
con su danzar menudo, titilante y lumínico.

.....

PEQUEÑITO GRAN CANTOR

Jilguero morlaco con voz de cristal
y motivo excelso para tus cantares,
que hablas el idioma de lo sideral,
desgranando blancas notas estelares:

Mi alma se ha embriagado con tu melodía,
tornándose en lira de son peregrino
ante tu milagro de dulce armonía
que en mi ser se adentra como don divino.

Y de tu garganta esa áurea cascada
al fluir me hace vivir lo ideal;
y cuando, sublime, dices la tonada,
mi sangre se enferma de sentimental...

Jilguero que tienes luz en tus canciones
que angustian mi pobre vivir material;
ven hasta mi oído, ponme en él tus sonos,
haz que mi alma viva vida de emociones,
aun cuando a mi carne le hagas tanto mal!...

INDICE

	<u>Págs.</u>
BENJAMIN CORDERO Y LEON	3
DEDICATORIA	6
PORTICO —CUENCA—	7
EPOPEYA DEL TOMBAMBAMBA	9
SINFONIA DEL PRADO	17
TERPSICORE EN EL PRADO	19
PEQUEÑITO GRAN CANTOR	21